Pero vivir inflado con el estéril sentimiento de la propia suficiencia y de la propia independencia, es un quijotismo.

Mas si sometemos nuestras obras a un criterio sensato, probamos que no estamos envanecidos; que gustamos de guiar nuestro espíritu hacia la perfección y sobre todo que de esa manera erraremos menos, esto es, causaremos menos perjuicios a nuestros prójimos, y las dudas crueles que pudieran torturarnos, desaparecerían dejándonos un amplio y límpido horizonte desde el cual podríamos extasiarnos modestamente en nuestras obras; adquiriremos la certidumbre de nuestras propias fuerzas o el valor de renunciar cuando no seamos capaces de salir airosos en nuestro empeño.

Este rechazo de la sanción social proviene de que hacemos muy mal uso de los elogios y de las alabanzas.

Por ejemplo: Don Fulano de Tal es un hombre honrado a carta cabal, todos lo reconocemos, explícita e implícitamente. Con qué objeto se le prodigará elogios a su honradez? No es obligación moral de todos ser honrado? Y no es verdad que si don Fulano de Tal no fuera honrado, estaría en la cárcel? Luego tendríamos que elogiar no a uno sino a todos los que son honrados, que al fin y al cabo son más numerosos que los bribones.

Otro ejemplo: Es muy común en algunos gobiernos latino-americanos, en tiempos de elecciones, expedir largas y pomposas circulares para anunciar a los ciudadanos que se les darán toda clase de garantías para que ejerciten con entera libertad el sagrado derecho del sufragio que tal es la frase socorrida para el caso. La prensa en seguida se deshace en elogios para el mandatario que de tal modo procede, pero ¿por qué felicitarlo? ¿No es acaso la Constitución la que consigna esa garantía para cada ciudadano? ¿No tienen obligación moral los mandatarios de reconocer y proteger los derechos de los asociados? ¿O es que nuestras Repúblicas sólo lo son en el nombre?

Dejemos, pues, a un lado las Sociedades de Elogios Mutuos, seamos avaros en tributar alabanzas y así estaremos más cerca de la justicia.

—Q' nuestra tierra le lleva ventaja a muchas otras en materia de importaciones, es un hecho probado, puesto que aquí tenemos dos clases perfectamente definidas y sustancialmente distintas, mientras que en los demás no existe sino una sola: la que se refiere al comercio exterior.

—Y, ¿cuál es la otra importación nuestra a que usted alude, nos preguntó la persona con quien hablábamos.

—Amigo, le respondimos, no tiene gracia alguna el que se la digamos, siendo ella tan notoria como es. Trate usted de descubrirla, trabaje un poquito...¡mire!: la contigua casa del Canal, la Avenida Ancón, las Sabanas... no le sugieren nada?

—Pues no doy con ella; ni siquiera me la imagino.

—La importación oficial de competentes, amigo mío, la importación de competentes para determinado ramo, me entiende? Y escúcheme usted: ambas, aquella y esta, se parecen en cuanto son importaciones, esto es, en cuanto son cosas o seres que traemos para nuestro servicio, pero difieren en el fondo. Nuestras importaciones comerciales exceden en más de la mitad a las exportaciones, esto es consumirnos más que producirnos; hay déficit en nuestra contra, pero siempre nos aprovechamos de ellas; las importaciones de competentes tamb iné onesseuant wowdowdow también nos cuestan un ojo de la cara, pero maldito el provecho que sacamos; los tales, los competentes, en la mayoría de los casos son tanto o más intonsos que nosotros y no valen ni el precio que tienen en factura; muy al revés, son ellos los aprovechados, los ganancioso; les abrimos las puertas del Tesor de par en par y con frescura inimitable se hacen pagar hasta el servicio más insignificante, y luego que nos convencemos de su inutilidad, tenemos que desvencijar nuevamente al Tesoro para que se vayan, en carácter de indemnización. Recuerda usted a Fernández Guardia, a Facio, a Guarini, a Sanabria, a Castro y muchos más? Pues bien, estos son recuerdos dolorosos que nos han servido para todo menos para engendrarnos experiencia. Después de todo, no cree usted que ya pasaron aquellos tiempos; todavía hay entre nosotros quienes disfrutan de canongías envidiables por recorrer el país sin enseñar nada; por permanecer arrellanados en una silla con una pierna sobre una mesa aprendiendo español... Y los oye usted hablar magistralmente de Pedagogía, de Universidades, etc., etc.; es que saben cohonestar maravillosamente su **utilidad** con su **inutilidad**; hablan de métodos usados en Estados Unidos, en Puerto Rico o en Pensilvania.... y no resultan. Mientras tanto, nuestros connacionales competentes, que ventajosamente reemplazarían a todos esos pulpos, son alejados, mantenidos a distancia; tenemos especial interés en despreciarlos y hasta en escarnecerlos. Qué no valen nada Abel Bravo, Lasso de la Vega, José de la Cruz Herrera y otros tantos? Pues confesemos entonces que estamos por conquistar; así no nos dolorosas las descrestadas que nos hacen. Parece, amigo mío, que Panamá nació o para vece lechera o para animal anatómico de anfiteatro.

. . . . . .

. . . . . .

Cómo haber observado el siguiente hecho: un francés, un italiano, un español, un chino, etc., etc., cuando emigra lleva consigo cierta dosis de consecuencia patriótica que se traduce en actos que tienden a hacer valer muy discretamnete todo lo que posee la madre patria; por eso es por lo que, llegare a donde llegare, el primero solicita por sus vinos, el siguiente por sus macarrones, el otro por sus garbanzos y el último por su opio, y así sucesivamente.

Es muy natural esta solicitud puesto que esto supone que ella está basada en cierta instrucción cívica bien entendida y mejor practicada, que no es, ni con mucho, la que entre nosotros se predica, muy suficiente por cierto para convertirnos en patrioteros vulgares, menos en seres útiles al terruño.

Los que tienen noción de lo que es la patria nunca desperdician las menores ocasiones para hacerla valer y conocer.

Entre nosotros sucede la contrario; a todos nos consta esto: la madre de familia para aderezar el almuerzo o la comida ordena a su niño o a la sirvienta: "compre usted una libra de arroz, pero que sea arroz chino".

Si por desgracia él o ella equivocan la marca de fábrica o el vendedor lo hace intencionalmente para salir del arroz del país que nadie le solicita porque todos lo rechazan, uno u otra se llevan el palizón del siglo, amén de la obligación de cambiarlo o devolverlo so pena de un bis.

Nadie, que sepamos, ha probado o puede probar que el arroz panameño es malo; por consiguiente, hacerle el asco es desacreditarnos a nosotros mismos, es obrar en contra de la Patria; en cambio, preferimos el de la China, el del Japón, el de la India o el del Perú, sean como fueren y nos lo engullimos con delicia.

¡Qué constraste!

Ahora bien: ¿qué producto nacional solicitamos en el extranjero y de cuál podemos enorgullecernos? ¿Somos consecuentes con la patria?

Indudablemente padecemos de extranjeromanía, (si así puede decirse.)

La palabra **popular**, según el Diccionario, viene de la latina **populus**, que significa pueblo; así es que popular es lo que tiene relación con el pueblo o es propio de él. **Popularizar** es simónimo de **vulgarizar**, puesto que la expresión **lo popular** equivale a **lo vulgar**; de manera que la popularidad es el carácter de lo que se hace vulgar o se trata de hacer tal.

Un poeta que en todo lugar y circunstancia menudea composiciones e improvisaciones, se populariza, esto es, se vulgariza.

El literato que a diario nos espeta artículos y que escribe por escribir, concluye por vulgarizarse.

El maestro que con frecuencia prodiga recompensas o castigos, vulgariza aquellas y estos y se vulgariza a sí mismo.

El orador que en el afán de producir sus doctrinas o demostrar que tiene talento no hace distinción entre la tribuna y la taberna, también se vulgariza.

¿Y no es verdad que se ha vulgarizado mucho el pasillo del Maestro Gallimany?

Si bien no es fácil fijar el límite en donde concluye la seriedad y principia la popularidad, en cambio es muy sencillo deducir que se necesita cierta dosis de discreción y de sentido común para evitar el cuaer en la vulgaridad.

Hay ventaja en ser serio y no la hay en ser popular; la seriedad goza de ciertas prerrogativas que le son inherentes y de las cuales carece la popularidad; la primera es sincera, la segunda aparenta serlo.

res.

La popularidad se acomoda al gusto de todos, satisface la dignidad de cada cual y acaricia el lado flaco de cada uno.

La popularidad ocurre tanto en el orden moral como en el material; de ahía la variedad de modas, por ejemplo.

La seriedad es incompatible con la popularidad, o lo que es lo mismo, con la vulgaridad y recíprocamente. Por seriedad se entiende lo que es positivo, real, sincero, sin frivolidad.

Es, pues, lógico deducir que lo que mucho se prodiga se vulgariza w lo vulgar ni merece ni infunde respeto.

Concluímos: ¿Hay razón en hacer cantar a los niños de las escuelas de la República todos los días y dos veces al día el Himno Nacional que simboliza la Patria?

¿Esa práctica no desprestigia el Himno y no hará que los niños concluyan por no tenerle respeto alguno?

Paracelso.

LA CAMPAÑA ANTI - ALCOHOLICA

Uno de nuestros colaboradores nos ha enviado el suelto que aparece en otra sección de este periódico, titulado "Con los los de la Liga Anti-alcohólica", en el cual se hacen algunas indicaciones bien intencionadas y por lo tanto muy dignas de nuestra atención, lo que nos mueve a dar algunas explicaciones al respecto.

Es la campaña contra el alcoholismo muy compleja en sí misma y los resultados que de ella se esperan serán tan lentos y tardíos y requieren tal constancia y perseverancia, que nos parecen injustas las censuras que se hagan a la Liga por la falta de éxitos, por la escasez de labores efectuadas o por la lentitud aparente de sus procedimientos.

En primer lugar, era necesario, que alguien hiciera un llamamiento de reconcentración a los elementos que hacían por separado, pero sin eficacia posible, guerra al terrible flagelo; una vez hecha esta reconcentración, había que proceder a echar las bases de las labores que habían de emprender, poniéndose de acuerdo todas las opiniones y reglamentando al fin todos los procedimientos de la comunidad ya organizada.

Una vez establecida la unidad, surge la necesidad de acopiar elementos de combate, entre los que por desgracia no está en último lugar el dinero. Deben, pues, procurarse fondos conque hacer frente a toda contingencia, a fin de no tener que lamentar más tarde la inutilidad de esfuerzos ineficaces y enervadores.

Este es el estado actual de la Liga anti-alcohólica. De manera que si se atiende a estas circunstancias, la campaña contra el alcoholismo, apenas se ha iniciado y se encuentra por lo tanto en estado de gestación, no obstante lo cual, su labor es ostensible gracias al entusiasmo de algunos de sus iniciadores, entusiasmo que triunfará indiscutiblemente contra todos los obstáculos pero no podrá salirse del orden natural.

Hecha esta explicación hablaremos de nuestros planes para el futuro, que vislumbramos lleno de promesas halagadoras; nos referimos a lo que esperamos realizar sin la intervención, por ahora remota, del Poder Legislativo.

Ante todo, y tan pronto la Liga cuente con recursos propios, activaremos la campaña iniciada, por medio de activa propaganda, haciendo uso de los periódicos, hojas volantes, folletos, libros, conferencias y del teatro; ya laborando por nuestra parte, ya estimulando y fomentando la producción artístico - literaria nacional con fines anti - alcoholistas: elecciones comedidas que puedan ser satisfechas sin la intervención del Poder Legislativo y sin disminuir las entradas del Fisco (esto, mientras puedan suplirse estas entradas con otras de más limpia procedencia; ya que pensamos que las entradas que vengan por la puerta de la inmoralidad, más deshonran que aprovechan.)

Trabajaremos por proporcionar cuanto antes al pueblo, o procurar que se le proporcionen, diversiones honestas donde solazarse sin que se vea en el caso de acudir al consumo de licores, abriremos campaña activa en favor del desarrollo de sanas industrias que brinden ocupación a los obreros y rentas al Estado, interesando en nuestro favor a los gobiernos. Así se procurará inversión honrada a los capitales que hoy se distraen en el envenenamiento de las masas.

También está en nuestro programa la construcción de reformatorios **(casas de salud)** para alcoholizados, los que servirán de asilo a los que deben ser sometidos a tratamiento especial, o segregados del seno de la Sociedad.

Para la realización de nuestros propósitos contamos con la decisión de nuestros compañeros de lucha, con la ayuda de los buenos ciudadanos, de la Prensa, de los Gobiernos, de los Ministros de **todas** las religiones y sobre todo, con la del Magisterio nacional que no dudamos cooperará con nosotros como está llamado a hacerlo, para llevar hasta los hogares la propaganda y formar los corazones de los niños que les son encomendados para hacer de ellos buenos padres, buenos esposos y buenos ciudadanos.

Es de esperarse q' la labor de la Liga Anti-alcohólica, sea en adelante bien interpretada y sobre todo eficazmente secundada por todos los que alienten nobles sentimientos. La lucha será titánica, pero de ningún modo superior a los esfuerzos de los luchadores, siempre que el único móvil que les guíe sea el amor a la Humanidad.

Por nuestra parte, el triunfo consistirá en alcanzar el bien de nuestros semejantes, bastándonos a nosotros la satisfacción de la conciencia.

Manuel V. Garrido C.

SOBRE INSTRUCCION PUBLICA

En nuestro artículo anterior ofrecimos—a los numerosos lectores de este periódico,—señalar las incapacidades pedagógicas de que adolece el Ministro de Instrucción Pública. Hay quienes ven que nuestra labor no obedece a "embestidas políticas contra don Guillermo Andreve" como alguien aseveró infundadamente, sino que, antes por el contrario, nuestra misión es laudable y patriótica.

Como don Guillermo Andreve, S. de I. P., demostró, según su leal entender y querer, ser muy versado en asuntos de mero orden administrativo, como lo ha probado al no contestar nuestra primera pregunta, ¿cuál es el coeficiente económico de una escuela? convirtiéndose así en un **noli me tangere**, continuamos nuestro cuestionario con la siguiente pregunta: **¿Qué podría decirnos don Guillermo Andreve, S. de I. P, sobre organización escolar, y qué reformas posibles merecería la que él ha implantado entre nosotros?**

Esperamos que don Guillermo Andreve no ha de rehuír la discusión a que le provocamos y que demostrará poseer vastos conocimientos pedagógicos y por ende su competencia en el ramo de que es jefe. Si así no lo hiciere peor para él, puesto que hay un adagio que dice: 'Quien calla . . . . ."

Luis de Molins.

UNA PREGUNTA

Hace días teníamos el propósito de preguntar al Presidente del Directorio Nacional del Partido Liberal, cuál es la actitud que debemos observar los liberales con motivo de la nueva campaña para Diputados; si la de cruzarnos de brazos, o la de iniciar derroteros; pero debido a que este periódico había silenciado sus baterías por causas nó desconocidas, no creímos conveniente hacer esta pregunta en otro periódico, hasta tanto volviéramos a las posiciones por nosotros conquistadas en lid independiente y franca.

Queremos, pues, que el Presidente del Partido, nos conteste. No es posible ni concebirse puede, que se apodere de nuestras filas la inercia. El Partido Conservador está actualmente preparándose, y sería doloroso que ellos, hábiles oportunistas, se apoderaran de los fuertes conquistados con tantos trabajos y sinsabores.

Si el actual Presidente no se encuentra dispuesto para la nueva lucha q' tenemos q' emprender para llevar la bandera a la Asamblea, donde mejor que en ninguna parte debemos hacerla tremolar, o teme otro fracaso como el del 25 de Junio de 1916, que entregue la Dirección a persona apta y de carácter para que dirija con tino las operaciones No quiere esto decir que desconfiamos del actual Presidente: nó; reconocemos en él méritos indiscutibles; larga experiencia y energía mucha para llevar a feliz término cuanto se le antoje; pero su actitud, su silencio y su negligencia, nos hace creer que nada tiene preparado y que es probable que tenga reclinada su cabeza sobre el laurel de que siendo como somos una mayoría absoluta, nada podría hacer el enemigo común. Pero cuidado conque nos resulta lo del cuento de la tortu-

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.